

Josu De Solaun Soto, pianista valenciano en Nueva York

“ECHO de menos el color del Mediterráneo”

Con siete años ya sabía tanto de música que engañaba a su profesora y le decía que estaba tocando una pieza de Bach cuando en realidad estaba improvisando. Ahora, con 22 años, el valenciano Josu De Solaun Soto se está forjando como un nuevo talento del piano en la Manhattan School of Music, en Nueva York.

- En una ciudad tan cosmopolita como Nueva York le cambian a uno hasta el nombre. En una iglesia donde toca le han rebautizado porque su nombre es difícil de pronunciar

- Sí, mientras intentaba encontrar un trabajo en Manhattan para cubrir el alquiler y los demás gastos de estudiante hallé una pequeña iglesia protestante en el Noreste de Harlem donde necesitaban un organista para dirigir el coro y tocar en los servicios dominicales. Aunque el barrio no era el sitio ideal para perderse, acepté el trabajo gustoso ya que se trataba de una comunidad de afroamericanos de lo más simpáticos. Lo gracioso es que ninguno ha logrado pronunciar mi nombre. Josu les suena a chino. De Solaun ni digamos. Así que me llaman todo, desde José, hasta Joshua, Jusón, Jason y cuando ya van cogiendo confianza paso a ser el hermano Soto, nuestro organista.

- Ha nacido con buena estrella. Se pone enfermo el pianista de la Orquesta de Cámara de Moscú 24 horas antes de un concierto y le piden a usted que le sustituya. Menuda suerte, ¿no?

- Yo creo que Nueva York es la única ciudad del mundo donde le pueden llamar a uno de repente para preguntarle si al día siguiente puede tocar con tal orquesta para sustituir al solista. Es algo increíble. Andaba yo leyendo tranquilamente en mi habitación cuando recibí la llamada de mi profesora, Nina Svetlanova. Me preguntó si podía sustituir al día siguiente al solista que tenía que tocar con la Orquesta de Cámara de Moscú en su gira por los Estados Unidos un concierto de Mozart. Sin casi creérmelo dije que sí y corrí hacia el piano para practicar como un loco la pieza. Fue una experiencia inolvidable poder hacer música con un direc-



Prefería las ardillas a Bach. Con 10 años, poco antes del primer concierto de su vida en El Puig, se manchó de los pies a la cabeza persiguiendo a las ardillas junto al monasterio. “Creo que me interesaban más las ardillas que Bach y el resto del repertorio”, recuerda.

tor como Constantine Orbelian. Fue una suerte y además una subida de adrenalina similar a la que uno experimenta en momentos de mucho miedo, alegría y esperanza.

- ¿Cómo tratan a un español en Nueva York?

- La cultura ibérica es de lo más respetada aquí, siendo como es la ciudad un gran centro artístico. Yo siempre he sido bienvenido y tratado con mucho respeto.

- ¿Cómo vivió el atentado contra el World Trade Center? ¿Qué sintió en ese momento?

- Ha sido, hasta hoy, el momento más duro que he vivido en Nueva York y posiblemente en mi vida. Fue algo apocalíptico. Pensé que jamás vería a mi familia. La música cobró de repente una importancia inusitada. Algo inexplicable. Las cámaras nunca dieron fe de lo que realmente se vivió. El clima de angustia. Es algo que tardaré en olvidar.

- Dos años después, ¿cómo ha

cambiado Nueva York?

- Afortunadamente, Nueva York es una ciudad con mucha fuerza, carisma, magia, diría yo. Ha tenido una capacidad de regeneración, de construir lo destruido, asombrosa. Hay tantas personas de tantos sitios distintos que las diferencias étnicas e ideológicas desaparecen en momentos como ese y sólo cuenta que todos somos humanos. La solidaridad fue grande al reconstruir el clima de la ciudad. Ahora, las medidas de seguridad no le dejan a uno respirar. Pero aún hay sitios con tranquilidad.

- ¿Qué es lo que más echa de menos de Valencia?

- Por supuesto, mi familia. Pero también el mar, el color del Mediterráneo, el ritmo de la vida, de las calles, los olores, colores, ruidos, sonidos, la comida. Echo de menos la luz y el modo de vivir, tan honesto y auténtico. Sobre todo, mi familia.

Felip Pinazo